

Impacto de la formación continua de docentes en la calidad educativa en la educación superior

Impact of continuous teacher training on educational quality in Higher Education

Dessire Amandiz Castro Valderrama¹ (dvalderrama@unemi.edu.ec) (<https://orcid.org/0000-0002-6683-7036>)

Gloria Angelica Valderrama Barragán² (gvalderramab@unemi.edu.ec) (<https://orcid.org/0000-0002-1491-1548>)

Resumen

El estudio investiga el impacto de la formación continua de docentes sobre la calidad educativa en instituciones de educación superior. Se resalta la importancia de la actualización continua del profesorado para adaptarse a los cambios tecnológicos y a las demandas del mercado laboral, enfocándose en cómo la capacitación profesional influye positivamente en las prácticas pedagógicas y la calidad educativa. Fue utilizado un enfoque cuantitativo para evaluar la correlación entre la formación continua y la calidad educativa, revelando una fuerte asociación positiva. Los resultados obtenidos señalaron que las actividades de desarrollo profesional mejoran las habilidades y conocimientos del docente, así como también fomentan un entorno de aprendizaje dinámico y efectivo, lo que incrementa la experiencia educativa de los estudiantes. Estos hallazgos indican que las instituciones de educación superior deberían priorizar la formación continua para mantener y elevar los estándares educativos de calidad.

Palabras clave: formación continua, calidad educativa, docentes, educación superior.

Abstract

The study investigates the impact of continuous teacher training on educational quality in higher education institutions. The importance of continuous updating of teachers to adapt to technological changes and the demands of the labor market is highlighted, focusing on how professional training positively influences pedagogical practices and educational quality. A quantitative approach was used to evaluate the correlation between continuing training and educational quality, revealing a strong positive association. The results obtained indicated that professional development activities improve teacher skills and knowledge, as well as foster a dynamic and effective learning environment, which improves the educational experience of students. These findings indicate that higher education institutions should prioritize continuing education to maintain and raise quality educational standards.

¹ Universidad Estatal de Milagro, Ecuador.

² Universidad Estatal de Milagro, Ecuador.

Key words: continuous training, educational quality, teachers, higher education.

Introducción

La formación continua de docentes desempeña un papel crucial en la mejora de la calidad educativa en la educación superior. En un contexto de constante cambio y evolución del conocimiento, la actualización y el perfeccionamiento de las competencias docentes son esenciales para garantizar que los estudiantes reciban una educación de alta calidad (Alanís, 2018).

La globalización y el avance acelerado de la tecnología han transformado significativamente el panorama educativo, haciendo que la adaptación y la innovación se conviertan en requisitos indispensables para los docentes (Malagón y Graell, 2022). Mediante la formación continua, los profesores pueden adquirir nuevas perspectivas y enfoques pedagógicos, lo que les permite mantenerse al día con las tendencias educativas globales y las mejores prácticas en la enseñanza (Gárate y Cordero, 2019).

A su vez, la capacidad de los docentes para adaptarse a nuevas metodologías de enseñanza, integrar tecnologías emergentes y responder a las demandas cambiantes del mercado laboral depende en gran medida de su formación continua (Benítez et al., 2019). Este proceso mejora las habilidades pedagógicas y el conocimiento disciplinar de los profesores, además de que fomenta una cultura de aprendizaje permanente que beneficia a toda la comunidad educativa (Flores, 2023).

En relación con lo anterior, la formación continua incrementa la competencia técnica y profesional de los docentes y fortalece su capacidad para inspirar y motivar a los estudiantes, ya que, al mantenerse actualizados y comprometidos con su desarrollo profesional, el personal educativo puede crear un entorno de aprendizaje dinámico y atractivo que promueve el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas entre los estudiantes (Rivera et al., 2021).

Conceptualmente, la formación continua de docentes hace referencia a la educación y capacitación que el profesorado recibe a lo largo de su carrera profesional para mejorar y actualizar sus conocimientos y habilidades (Malagón y Graell, 2022). Dicho proceso incluye una variedad de actividades formativas, tales como cursos, talleres, seminarios, conferencias y programas de desarrollo profesional (Benítez et al., 2019). En este sentido, la formación continua es esencial para mantener a los docentes al día con los avances en sus campos de especialización, así como con las innovaciones pedagógicas y tecnológicas que pueden mejorar la enseñanza y el aprendizaje (Gárate y Cordero, 2019).

La formación continua de docentes se basa en la premisa de que la educación es un proceso dinámico y en constante evolución, de modo que el profesorado, como facilitador del aprendizaje, debe estar equipado con las últimas herramientas y conocimientos para cumplir con su función de manera efectiva (Pupo et al., 2021). Esto incluye el dominio de los contenidos de sus disciplinas,

así como la capacidad de aplicar metodologías de enseñanza innovadoras y adaptarse a las necesidades cambiantes de sus estudiantes (Alanís, 2018). Además, la formación continua promueve el desarrollo profesional de los docentes, proporcionando oportunidades para la reflexión crítica sobre sus prácticas pedagógicas y la implementación de mejoras (Rivera et al., 2021). Por ende, los programas de formación continua suelen estar diseñados para ser flexibles y accesibles, permitiendo a los docentes participar en ellos sin interrumpir sus responsabilidades laborales, siendo esta flexibilidad crucial para garantizar que todos los docentes puedan beneficiarse de estas oportunidades formativas (Flores, 2023).

En adición, la formación continua de docentes está estrechamente vinculada al concepto de aprendizaje a lo largo de la vida, de manera que el profesorado que participa activamente en su propio desarrollo profesional mejora sus competencias, y es funcional como modelo de aprendizaje permanente para sus estudiantes (Pupo et al., 2021). Dicho enfoque contribuye a crear una cultura de mejora continua dentro de las instituciones educativas, donde el aprendizaje y la innovación son valorados y fomentados (Benítez et al., 2019).

En cambio, la calidad educativa se refiere a la medida en que los sistemas educativos logran proporcionar una educación que cumple con estándares definidos de excelencia y equidad (Véliz, 2018). Desde una perspectiva teórica, la calidad educativa implica la adquisición de conocimientos académicos y el desarrollo de competencias, habilidades y actitudes que preparen a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo (García et al., 2020). Así, este concepto abarca varios aspectos, incluyendo la eficacia del currículo, la competencia de los docentes, la adecuación de los recursos educativos y la relevancia de los contenidos impartidos (Martínez et al., 2020).

En un sentido más amplio, la calidad educativa también se relaciona con la capacidad de los sistemas educativos para promover la inclusión y la equidad, asegurando que todos los estudiantes, independientemente de su origen socioeconómico, tengan acceso a una educación de alta calidad (Jacques y Boisier, 2019). Al respecto, la evaluación de la calidad educativa a menudo implica el uso de indicadores cuantitativos y cualitativos que reflejan el rendimiento académico de los estudiantes, así como su bienestar emocional y social (Barajas y Orduz, 2019).

En el contexto de la educación superior, la calidad educativa adquiere una dimensión adicional debido a la complejidad y diversidad de las instituciones y programas académicos. Siguiendo esta perspectiva, la calidad en la educación superior se refiere a la capacidad de las universidades y otras instituciones terciarias para proporcionar una educación que prepare adecuadamente a los estudiantes para su vida profesional y personal, lo que incluye tanto la transmisión de conocimientos especializados como el desarrollo de habilidades críticas, analíticas y creativas (García et al., 2020).

La calidad educativa en la educación superior se evalúa a través de varios parámetros, como la acreditación de programas académicos, la cualificación del cuerpo docente, la infraestructura y recursos disponibles, y la tasa de empleabilidad de los egresados (Barajas y Orduz, 2019; Véliz, 2018). Además, la investigación y la innovación desempeñan un papel crucial en la determinación de la calidad de las instituciones de educación superior, ya que fomentan un entorno de avance continuo del conocimiento y la aplicación práctica de los descubrimientos científicos.

Asimismo, la calidad educativa en la educación superior también implica la capacidad de las instituciones para adaptarse a los cambios en el entorno global y responder a las necesidades emergentes de la sociedad (Corchado y Victorino, 2019). Todo ello puede involucrar la implementación de programas interdisciplinarios, la integración de tecnologías de la información y la comunicación en el proceso educativo, y la promoción de una educación inclusiva y equitativa que atienda a una población estudiantil diversa (Molas et al., 2022).

Para ciertos autores, el impacto de la formación continua de docentes en la calidad educativa en la educación superior es significativo y multifacético. En primer lugar, la formación continua mejora las competencias pedagógicas de los docentes, permitiéndoles aplicar metodologías de enseñanza más efectivas y centradas en el estudiante, lo que resulta en un proceso de enseñanza-aprendizaje más dinámico y participativo, que favorece el desarrollo integral del estudiantado y su preparación para enfrentar los retos del mundo profesional y personal (Jacques y Boisier, 2019).

En segundo lugar, la formación continua de docentes fomenta la innovación en la educación superior, ya que, al estar expuestos a las últimas tendencias y avances en sus respectivos campos, los docentes pueden incorporar nuevas ideas y enfoques en sus prácticas pedagógicas (Corchado y Victorino, 2019). Tales cuestiones enriquecen el contenido académico y estimulan la curiosidad intelectual y el pensamiento crítico entre los estudiantes, contribuyendo a una experiencia educativa de mayor calidad equidad (Véliz, 2018). Además, la formación continua promueve una cultura de mejora continua dentro de las instituciones de educación superior, de modo que los docentes que participan regularmente en actividades de desarrollo profesional tienden a ser más reflexivos y críticos sobre sus propias prácticas, lo que les lleva a buscar constantemente formas de mejorar (Barajas y Orduz, 2019). Esta actitud proactiva se traduce en una mayor calidad educativa, ya que los docentes están comprometidos con la excelencia y la innovación en su trabajo (Molas et al., 2022).

Finalmente, el impacto de la formación continua de docentes también se refleja en la capacidad de las instituciones de educación superior para adaptarse y responder a los cambios en el entorno global (Barajas y Orduz, 2019). Por consiguiente, los docentes bien formados están mejor equipados para integrar tecnologías emergentes en el aula, diseñar currículos que respondan a las necesidades del mercado laboral y fomentar una educación inclusiva y equitativa (Martínez et al., 2020). En última instancia, la formación continua de docentes es un componente esencial para asegurar que la educación superior pueda cumplir con su misión de preparar a los estudiantes para

ser ciudadanos competentes y responsables en un mundo en constante evolución (Corchado y Victorino, 2019; Martínez et al., 2016; Molas et al., 2022).

Dadas estas premisas, se formula la siguiente pregunta de investigación: ¿cuál es la relación entre la formación continua de los docentes y la calidad educativa en las instituciones de educación superior? Esta interrogante conduce al establecimiento del objetivo general del estudio, que consiste en analizar la relación entre la formación continua de docentes y la calidad educativa en instituciones de educación superior, identificando tanto las aportaciones clave de esta formación al proceso educativo como los desafíos que su implementación implica.

Materiales y métodos

En la investigación realizada, se optó por un enfoque cuantitativo debido a la necesidad de medir y analizar numéricamente la relación entre la formación continua de los docentes y la calidad educativa en instituciones de educación superior. Este enfoque permitió la utilización de instrumentos estandarizados -como cuestionarios- para recoger datos objetivos y comparables. Asimismo, la cuantificación de las variables facilitó el empleo de análisis estadísticos, proporcionando una base sólida para la interpretación sistemática y replicable de los resultados.

Se llevó a cabo un estudio de campo y descriptivo, el cual consistió en la recolección de datos directamente de los sujetos involucrados en su ambiente natural, sin manipular las variables de estudio. Dicha metodología permitió observar y registrar las prácticas y percepciones de los docentes en su contexto real y cotidiano, proporcionando así una descripción detallada y concreta de los fenómenos estudiados. Además, la descripción pormenorizada de las variables relacionadas con la formación continua y la calidad educativa resultó esencial para comprender las dinámicas y las interacciones específicas dentro del entorno académico.

La naturaleza correlacional de la investigación se centró en determinar la existencia y la intensidad de las relaciones entre la formación continua de los docentes y diversas dimensiones de la calidad educativa. Utilizando el coeficiente de correlación de Spearman, se analizó la dependencia entre las variables ordinales para identificar patrones de asociación (Bolin, 2022), elemento que permitió inferir hasta qué punto cambios en la intensidad y la frecuencia de la formación continua podrían asociarse con variaciones en los indicadores de calidad educativa, orientando así la interpretación de las interdependencias entre las variables estudiadas.

Finalmente, la investigación aplicó un método hipotético-deductivo, partiendo de la formulación de hipótesis basadas en la revisión de la literatura y teorías previas sobre los efectos de la formación continua en la calidad educativa. A través de este método, se procedió a deducir implicaciones que fueron sometidas a prueba mediante la recolección y análisis de datos. La verificación de estas hipótesis permitió confirmar o refutar las suposiciones teóricas inicialmente propuestas, así como contribuir al desarrollo teórico en el campo de la educación superior.

En el estudio participaron 25 docentes provenientes de tres instituciones educativas de nivel superior ubicadas en Guayaquil, Ecuador, quienes accedieron voluntariamente a participar en la investigación, sin que se realizara un cálculo de muestra previo. La selección de los participantes se basó exclusivamente en su disposición a contribuir al estudio, lo cual refleja un método de muestreo por conveniencia. Dicha muestra incluyó profesionales de diversas disciplinas académicas, lo que permitió obtener una amplia gama de perspectivas sobre la formación continua y su impacto en la calidad educativa.

En la investigación se aplicaron dos cuestionarios estructurados: el Cuestionario de Autoevaluación Docente y el Cuestionario para Profesores sobre Calidad Educativa en Educación Superior. El primero estaba enfocado en evaluar la percepción de los docentes sobre su propio desarrollo profesional continuo y cómo este influía en su práctica pedagógica. Este instrumento demostró una buena fiabilidad, obteniendo un alfa de Cronbach de 0,82, lo que indica una consistencia interna alta.

Por otro lado, el segundo cuestionario se diseñó para medir la calidad educativa desde la perspectiva de los profesores, abordando aspectos como prácticas pedagógicas, recursos educativos y colaboración institucional, mostrando una excelente fiabilidad con un alfa de Cronbach de 0,89. Ambos cuestionarios fueron implementados en formato de escala Likert de cuatro niveles, permitiendo así una evaluación detallada de las variables de estudio.

Resultados

Tabla 1. Resultados del Cuestionario de Autoevaluación Docente.

| Cuestionario de Autoevaluación Docente | Nunca | Raramente | Frecuentemente | Siempre |
|---|-------|-----------|----------------|---------|
| Dimensión 1: Frecuencia de participación en actividades de formación | | | | |
| ¿Con qué frecuencia participa en actividades de formación continua ofrecidas por su institución? | 4% | 12% | 44% | 40% |
| ¿Con qué frecuencia busca oportunidades de formación profesional fuera de las ofrecidas por su institución? | 8% | 20% | 36% | 36% |
| ¿Con qué frecuencia participa en seminarios web o cursos en línea relacionados con su área de enseñanza? | 12% | 28% | 32% | 28% |
| Dimensión 2: Percepciones de utilidad | | | | |
| ¿En qué medida considera que las actividades de formación continua son relevantes para su práctica docente? | 0% | 4% | 24% | 72% |

| | | | | |
|---|----|-----|-----|-----|
| ¿En qué medida los contenidos aprendidos en las actividades de formación se aplican directamente a su enseñanza? | 4% | 16% | 40% | 40% |
| ¿Cree que las actividades de formación continua están actualizadas con las últimas tendencias educativas? | 8% | 16% | 36% | 40% |
| Dimensión 3: Impacto percibido en la calidad de la enseñanza | | | | |
| ¿En qué medida cree que su participación en actividades de formación continua ha mejorado su habilidad para diseñar actividades de aprendizaje efectivas? | 4% | 12% | 40% | 44% |
| ¿En qué medida ha mejorado su capacidad para integrar tecnología en su enseñanza debido a la formación continua? | 8% | 24% | 40% | 28% |
| ¿Cree que la formación continua ha contribuido a mejorar su capacidad para evaluar el progreso de los estudiantes de manera efectiva? | 4% | 16% | 36% | 44% |
| ¿En qué medida considera que su participación en actividades de formación continua ha aumentado su satisfacción general con su rol docente? | 4% | 20% | 32% | 44% |

De acuerdo con la interpretación de los datos derivados del Cuestionario de Autoevaluación Docente, se tiene que para la dimensión 1 sobre la frecuencia de participación en actividades de formación, los docentes mostraron una participación activa y consistente en actividades de formación continua, tanto dentro como fuera de sus instituciones. Además, la mayoría de los encuestados participa frecuente o constantemente en programas ofrecidos por sus instituciones y busca adicionalmente oportunidades de formación profesional externas. También se observa un compromiso significativo con la actualización profesional a través de seminarios web y cursos en línea, lo que refleja una predisposición hacia el aprendizaje autodirigido y la mejora continua en áreas específicas de su enseñanza.

Respecto a la dimensión 2 sobre las percepciones de utilidad de las actividades de formación continua, se puede afirmar que las mismas son altamente positivas entre los docentes, con una gran mayoría considerando estas actividades relevantes para su práctica pedagógica. Además, los contenidos aprendidos en estas formaciones son vistos como directamente aplicables a su enseñanza, lo cual sugiere una alineación efectiva entre las necesidades de los docentes y los enfoques de los programas de formación. Asimismo, hay un consenso generalizado de que las actividades de formación están actualizadas con las últimas tendencias educativas, lo que subraya la eficacia de estos programas en mantener a los educadores al frente de la innovación pedagógica.

Para la dimensión 3 que relata el impacto percibido en la calidad de la enseñanza, los docentes reconocen un impacto positivo significativo de la formación continua en diversos aspectos de su enseñanza, al reportar mejoras en su habilidad para diseñar actividades de aprendizaje efectivas y en su capacidad para integrar tecnología en el aula. Además, una proporción considerable de los encuestados afirma que la formación continua ha fortalecido su habilidad para evaluar el progreso de los estudiantes de manera efectiva. Notablemente, la satisfacción general con su rol docente también parece haber aumentado como resultado de su participación en estas actividades, destacando el valor añadido que la formación continua aporta a su percepción profesional y personal.

En general, los resultados del cuestionario indican que la formación continua es una faceta integral y valorada de la profesión docente en el contexto de la educación superior. La participación activa en formaciones, la percepción positiva sobre su relevancia y utilidad, y el impacto tangible en la mejora de la calidad educativa son indicativos de un compromiso robusto con el desarrollo profesional. Estos hallazgos remarcan la importancia de continuar apoyando y expandiendo las oportunidades de formación continua para docentes, alineándolas estrechamente con las necesidades emergentes en educación y las expectativas profesionales de los educadores.

Ampliando el análisis, se exponen los resultados del Cuestionario para Profesores sobre Calidad Educativa en Educación Superior, los cuales están reflejados en la Tabla 2.

Tabla 2. Resultados del Cuestionario para Profesores sobre Calidad Educativa en Educación Superior.

| Cuestionario para Profesores sobre Calidad Educativa en Educación Superior | Nunca | Raramente | Frecuentemente | Siempre |
|--|-------|-----------|----------------|---------|
| Dimensión 1: Prácticas pedagógicas | | | | |
| ¿Con qué frecuencia utiliza métodos de enseñanza que fomentan la participación activa de los estudiantes? | 4% | 8% | 28% | 60% |
| ¿Con qué frecuencia incorpora tecnología actualizada en sus clases para mejorar el aprendizaje? | 4% | 12% | 32% | 52% |
| ¿Con qué frecuencia evalúa y actualiza los contenidos de sus cursos para mantenerlos relevantes y actuales? | 8% | 16% | 36% | 40% |
| ¿Con qué frecuencia recibe retroalimentación de sus estudiantes sobre la efectividad de sus métodos de enseñanza? | 12% | 20% | 32% | 36% |
| Dimensión 2: Recursos educativos | | | | |
| ¿Con qué frecuencia tiene acceso a recursos educativos adecuados (como bibliotecas, laboratorios, tecnología) para impartir sus cursos de manera efectiva? | 4% | 12% | 32% | 52% |

| | | | | |
|---|-----|-----|-----|-----|
| ¿Con qué frecuencia utiliza estos recursos para mejorar la calidad de su enseñanza? | 8% | 16% | 40% | 36% |
| ¿Con qué frecuencia encuentra que los recursos de apoyo académico (tutorías, consejería, etc.) son adecuados para ayudar a los estudiantes en sus necesidades académicas? | 12% | 24% | 36% | 28% |
| Dimensión 3: Colaboración institucional | | | | |
| ¿Con qué frecuencia participa en actividades de desarrollo profesional ofrecidas por su institución? | 8% | 12% | 40% | 40% |
| ¿Con qué frecuencia colabora con otros profesores para mejorar las prácticas de enseñanza y aprendizaje? | 4% | 16% | 40% | 40% |
| ¿Con qué frecuencia considera que la institución apoya efectivamente su desarrollo como educador? | 12% | 16% | 36% | 36% |

La interpretación de los datos del Cuestionario para Profesores sobre Calidad Educativa en Educación Superior da cuenta que, según la dimensión 1 de prácticas pedagógicas, la mayoría de los profesores encuestados implementa regularmente métodos de enseñanza que fomentan la participación activa de los estudiantes, lo que indica un compromiso con pedagogías interactivas y dinámicas en el aula. La integración de tecnología actualizada también es una práctica común, reflejando la adaptación a las necesidades modernas de enseñanza y aprendizaje. La evaluación y actualización de los contenidos de los cursos se llevan a cabo con regularidad, asegurando que el material de enseñanza permanezca relevante y al día. Además, la retroalimentación de los estudiantes sobre la efectividad de los métodos de enseñanza es frecuentemente solicitada, lo que demuestra una apertura hacia la mejora continua y la adaptación pedagógica basada en las percepciones estudiantiles.

Por otra parte, la dimensión 2 que trata el tema del acceso a recursos educativos adecuados, como bibliotecas, laboratorios y tecnología, evidencia que esto es habitual entre los docentes, permitiéndoles impartir sus cursos de manera efectiva y mejorar la calidad de su enseñanza. Sin embargo, a pesar de que la mayoría utiliza dichos recursos para potenciar su labor docente, algunos profesores aún encuentran desafíos en la adecuación de los recursos de apoyo académico para satisfacer las necesidades académicas de los estudiantes, lo que podría indicar áreas específicas que requieren atención institucional para optimizar el soporte estudiantil.

En cuanto la dimensión 3 sobre colaboración institucional, se evidencia que existe una participación considerable en actividades de desarrollo profesional ofrecidas por los centros educativos, así como una colaboración frecuente con otros profesores para mejorar las prácticas de enseñanza y aprendizaje, lo que sugiere un entorno colaborativo y un compromiso con el desarrollo profesional continuo. No obstante, aunque la mayoría de los profesores siente que la

institución apoya su desarrollo como educadores, aún hay un segmento que percibe que podría haber más respaldo, destacando la necesidad de fortalecer las políticas y programas de apoyo al personal docente.

En resumen, los resultados del cuestionario reflejan un entorno educativo superior donde las prácticas pedagógicas innovadoras y el uso eficaz de los recursos educativos son comunes, y donde existe un fuerte sentido de colaboración y desarrollo profesional. Sin embargo, los desafíos en cuanto al apoyo académico y el respaldo institucional a los educadores sugieren áreas de mejora potencial para las instituciones involucradas. Tales hallazgos destacan la importancia de un enfoque continuo y reflexivo hacia el desarrollo de recursos y soporte institucional para mantener y mejorar la calidad educativa.

Luego de realizar la descripción de las variables de estudio, se procedió al cálculo del coeficiente Rho de Spearman, dado que las pruebas estadísticas al respecto indicaron que las distribuciones de las variables no cumplían con los criterios de normalidad. Así, este enfoque fue elegido porque el coeficiente Rho de Spearman es adecuado para analizar la correlación entre variables cuando las mismas no están normalmente distribuidas, permitiendo medir la asociación basada en el orden o el rango de los datos en lugar de los valores directos (Bolin, 2022). Los resultados se muestran en la tabla 3.

Tabla 3. Resultados de la prueba del coeficiente Rho de Spearman de correlación entre variables de estudio.

| Correlaciones | | Formación continua | Calidad educativa |
|--------------------|------------------|--------------------|-------------------|
| Formación continua | rho de Spearman | 1 | ,87** |
| | Sig. (bilateral) | - | ,001 |
| Calidad educativa | rho de Spearman | ,87** | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,001 | - |

***. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).*

Los resultados obtenidos del análisis de correlación de Spearman revelan la fuerte relación positiva entre la formación continua de docentes y la calidad educativa en la educación superior, con un coeficiente de correlación de 0.87. Este valor indica que existe una asociación significativa y positiva entre las dos variables descritas, lo que permite afirmar que a medida que se incrementa el mejoramiento del proceso de formación continua de los docentes, también aumenta la calidad educativa percibida. De ahí que, la significancia bilateral de 0.001 refuerza la robustez de relación, pues es altamente improbable que esta correlación fuerte sea el resultado del azar.

Dicho hallazgo es fundamental para entender la dinámica dentro de las instituciones de educación superior y remarca la importancia de la inversión en programas de desarrollo profesional continuo para los docentes. Así, la formación continua, al estar tan estrechamente ligada a la mejora de la calidad educativa, demuestra ser una estrategia crucial para instituciones que buscan mantener y elevar sus estándares educativos y la satisfacción estudiantil. Por lo tanto, este resultado enfatiza la necesidad de políticas y prácticas que apoyen y fomenten el desarrollo profesional continuo de los docentes como un medio efectivo para lograr una educación de calidad superior.

Conclusiones

La revisión teórica de la temática señala la importancia crítica de la formación continua para los docentes en el contexto de la educación superior, haciendo énfasis en cómo la capacitación constante y la actualización profesional permiten a los educadores enfrentar eficazmente los desafíos impuestos por los rápidos cambios tecnológicos y las demandas del mercado laboral. Esta formación es esencial para que los docentes puedan ofrecer una educación relevante y de alta calidad que responda a las necesidades contemporáneas de los estudiantes.

En adición, la formación continua de docentes es percibida positivamente por los participantes, quienes reconocen su valor para mejorar sus habilidades pedagógicas y su conocimiento disciplinar. En este sentido, los resultados muestran que, por lo general, los docentes están comprometidos con su desarrollo profesional y aprovechan activamente las oportunidades de aprendizaje para mejorar sus prácticas de enseñanza, lo que refleja una cultura de aprendizaje permanente dentro de la comunidad educativa.

En tanto, los docentes reportan una calidad educativa enriquecida en la medida que implementan las competencias adquiridas a través de su formación continua. Al respecto, el análisis indica que los recursos educativos y el apoyo institucional son fundamentales para facilitar una enseñanza de alta calidad. Sin embargo, también se identifican áreas para mejorar el soporte a los educadores y optimizar los recursos de apoyo académico.

La correlación significativa entre la formación continua y la calidad educativa resalta cómo la inversión en el desarrollo profesional de los docentes influye directamente en la mejora de la calidad educativa. Este vínculo fuerte y positivo expresa que las estrategias de formación continua son efectivas para elevar los estándares educativos y deberían ser una prioridad para las instituciones de educación superior.

El estudio concluye que la formación continua de docentes es un pilar clave para el avance de la calidad educativa en la educación superior, de manera que, al mantener a los docentes actualizados y bien preparados, las instituciones educativas pueden asegurar un entorno de aprendizaje que promueva el pensamiento crítico, la creatividad y las habilidades analíticas necesarias para que los estudiantes prosperen tanto académica como profesionalmente.

Referencias

- Alanís, J. F. (2018). Consideraciones para la formación continua de personal docente universitario. *Revista Educación*, 42(2), 1-36. <https://doi:10.15517/revedu.v42i2.25123>
- Barajas, C., y Orduz, A. (2019). Gestión del cambio: el nuevo desafío para mejorar la calidad de la educación superior. *Revista de Investigación*, 43(98), 1-14.
- Benítez, I. M., Ramírez, A. M., y Reyes, J. I. (2019). La formación permanente: una necesidad del profesorado universitario. *Luz*, 18(4), 80-86.
- Bolin, J. (2022). *Regression analysis in R: a comprehensive view for the social sciences*. CRC Press.
- Corchado, P., y Victorino, L. (2019). La calidad en la Educación Superior desde una perspectiva de Responsabilidad Social. *Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana*(7), 143-158.
- Flores, N. (2023). La formación continua como estrategia de profesionalización del magisterio salvadoreño. *VARONA*(76), 1-5.
- Gárate, M., y Cordero, G. (2019). Apuntes para caracterizar la formación continua en línea de docentes. *REXE. Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 18(36), 209-221. <https://doi:10.21703/rexe.20191836garate10>
- García, G. Y., García, R. I., y Lozano, A. (2020). Calidad en la educación superior en línea: un análisis teórico. *Revista Educación*, 44(2), 1-17.
- Jacques, V., y Boisier, G. (2019). La calidad en las instituciones de educación superior. Una mirada crítica desde el institucionalismo. *Revista Educación*, 43(1), 1-18. <https://doi:10.15517/revedu.v43i1.30855>
- Malagón, F., y Graell, M. (2022). La formación continua del profesorado en los planes estratégicos de las universidades españolas. *Educación XXI*, 25(1), 433-458. <https://doi:10.5944/educXX1.30321>
- Martínez, G. I., Guevara, A., y Valles, M. (2016). El desempeño docente y la calidad educativa. *Ra Ximhai*, 12(6), 123-134.
- Martínez, J. E., Tobón, S., López, E., y Manzanilla, H. (2020). Calidad educativa: un estudio documental desde una perspectiva socioformativa. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 16(1), 233-258. <https://doi:10.17151/rlee.2020.16.1.11>
- Molas, M. G., Ortiz, Y., y Ayala, Á. (2022). Calidad educativa en la Educación Superior. *Revista*



Científica De La Facultad De Filosofía, 14(1), 93-103.

Pupo, A. R., Castro, W. E., y Coronel, J. E. (2021). La formación continua de docentes en la educación superior. *Conrado, 17(80), 55-60.*

Rivera, K. P., Cordero, G., y Reyes, S. (2021). Formación continua de docentes durante la contingencia sanitaria desde la perspectiva de directivos escolares. *IE. Revista de Investigación Educativa de la REDIECH, 12, 1-12.*
https://doi:10.33010/ie_rie_rediech.v12i0.1188

Véliz, V. (2018). Calidad en la Educación Superior. Caso Ecuador. *Atenas, 1(41), 165-180.*